





- después de las calamidades por haber dejado a Dios. Últimamente expulsa al estrago que haría el ángel en el ejército de los Asirios.
- CAP. XXIII. Profeta Isaías contra una nación que se nombra.
- CAP. XXIV. Vaticana Isaias las calamidades que habrán de afligir a Egipto, pero prometiendo que los Egipcios se convertirán al Señor, y que ellos y otros Gentiles serán llamados a la participación de la salud eterna.
- CAP. XXV. Manda Dios al profeta que ande desnudo y descalzo, anunciando de este modo el castigo de los de Egipto y de Etiopía i con lo que quedaría desventurada la esclavitud que pesa en ellos el pueblo de Dios.
- CAP. XXVI. Profeta Isaias la torre de Babilonia por los Medos; y después vaticina contra la Idumea, y contra la Arabia.
- CAP. XXVII. Isaias profetiza la destrucción de Jerusalén por los Caldeos, condenando la vana confianza que tenían sus moradores. Atribuye predicción del templo le anuncia su caída y ruina, y a Euteria, que sería asesinar.
- CAP. XXVIII. Isaias profetiza la destrucción de Tyro, primeramente por Nabuchodonosor, y después por los Macedonios. Su restablecimiento: el fin consagrará al Señor los frutos de su industria.
- CAP. XXIX. Isaias profetiza la desolación final del universo por sus pecados; pero prometiendo que Dios salvará las reliquias de sus escogidos en el día del juicio, que solo será terrible para los impíos.
- CAP. XXX. Cántico de acción de gracias al Señor por sus beneficios y obras maravillosas a favor de su pueblo. Ruina de sus enemigos endurecidos y continuados.
- CAP. XXXI. Cántico de gracias por la exaltación de los justos, y humillación de los reprobos. De la renovación de los muertos.
- CAP. XXXII. Isaias profetiza la total ruina del principio opresor de su pueblo de Israel. Corrucción de este pueblo. Populación de la ciudad fuerte, Vuelto los Israelitas de su cautiverio, adorarán al Señor en Jerusalén.
- CAP. XXXIII. Amenazas contra Samaría, y ruina del reino de las diez tribus. Desolación del reino de Judá. Promesa del Mesías.
- CAP. XXXIV. Isaias vaticina la ruina del templo y de Jerusalén, por la voluntaria opresión de los Judíos, por su hipocresía y vana confianza en sus consejos y astucia. Restablecimiento de los hijos de Jacob por el Mesías.
- CAP. XXXV. Isaias intima a los Judíos los Judíos de Dios; por cuanto recargarán a Egipto pidiéndolo socorro, desconociendo del Señor, y desconociendo a su palabra; pero al mismo tiempo promete que restablecerá a Judá. Terribilidad del juicio de Dios.
- CAP. XXXVI. Profeta contra las diez tribus de Samaría en la primera parte, y en la segunda en favor de las dos de Judá y Benjamín, a las que había delatado Dios por mano del Ángel que mató a los Asirios.
- CAP. XXXVII. Isaias, bajo la figura del rey Ezechías, profetiza al principio y fin de este capítulo un reino de justicia, que es el de Jesucristo, y describe las calamidades y consecuencias de su reino.

- do. También habla de la destrucción de Jerusalén y de la Judá, que se causará primero por los Caldeos, y después por los Romanos.
- CAP. XXXVIII. El profeta anuncia la ruina de los Asirios, y de los enemigos de Judá, y el restablecimiento de este pueblo. Invocación contra los hipocritas. Últimamente consuela a los fieles con la promesa del Señor restablecimiento de Jerusalén.
- CAP. XXXIX. Isaias profetiza los castigos del Señor contra las naciones, y en particular la desolación de la Idumea.
- CAP. XL. El profeta describe la maravillosa alegría, contentos y felicidad que había de gozar la Iglesia de los Gentiles convertidos a Cristo.
- CAP. XLI. Sennacherib rey de los Asirios, después de haberse hecho dueño de las ciudades fuertes de la Judá, envió a Rabasars a Jerusalén, el cual habló a Ezechías y a los ciudadanos con la mayor insolencia, demandando la rendición de la ciudad.
- CAP. XLII. Ezechías al oír las amenazas de Rabasars envía a consultar a Isaias, el cual le envió a decir que el Señor salvaría a Jerusalén. Sennacherib envía una carta llena de amenazas blasfemas a Ezechías, que desplegó la paza delante del Señor, dirigiéndole fervorosas ruegos. Isaias le responde condesciéndole su promesa; la cual se cumplió inmediatamente, habiendo perecido a manos de un Ángel cimiento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Sennacherib.
- CAP. XLIII. Ezechías enferma, e Isaias le anuncia la muerte; pero ruega al Señor, y consigue de él que le alargue la vida quince años; lo cual le confirmó con la milagrosa retrogradación del sol en el reloj de Ahas; por lo que da a Dios las gracias con un cántico.
- CAP. XLIV. Habiendo venido a Ezechías unos embajadores del rey de Babilonia, los mostró sus tesoros: entonces Isaias le vaticina que aquellos tesoros en lo vendiero serían presa de los Caldeos. Ezechías se conforma con la voluntad de Dios.
- CAP. XLV. Isaias profetiza la venida de Juan el Bautista, y su ministerio, y estímulo la del Mesías, y la predicación del Evangelio. Necesidad de los Israelitas. Felicidad de los que se ponen toda su confianza en el Señor, el cual consolará y salvará a Jerusalén.
- CAP. XLVI. Poder infinito de Dios, y consultas del rey Justo, que está establecido sobre la tierra. Grandezas de su bondad en la redención de Israel. Ruina de Babilonia, y vanidad de los ídolos.
- CAP. XLVII. Caricaturas del Libertador de Israel, y felicidad de su reino. El Señor es digno de que todos le alaben. Rebeldía del pueblo de Israel, y sus terribles castigos.
- CAP. XLVIII. Promesa Dios su protección a Israel, a la Iglesia. Vuelve a la disputa con los Gentiles acerca de la vanidad de los ídolos, y que solo él es Dios.
- CAP. XLIX. El Señor recuerda la promesa de la maravillosa restauración y acrecentamiento de Israel. El Señor es solo Dios. Vanidad de los ídolos. Exhorta al pueblo a guardarse de ellos,

- y convertirse al Señor. Reino de Cyro. Ruina de Babilonia, y restablecimiento de Jerusalén.
- CAP. L. El Señor anuncia cómo llamará a Cyro rey de Persia para librar a su pueblo del cautiverio de Babilonia. El Señor será reconocido por las naciones como el solo Dios verdadero. Ruina de la idolatría, y conversión de todos los pueblos del universo.
- CAP. LI. El Señor anuncia la ruina de la idolatría, y la presa de los ídolos de Babilonia. Castigo paternal del Señor con su pueblo. Solo el Señor es verdadero Dios. Cumplimiento de sus profecías, y promesas del Salvador.
- CAP. LII. El profeta anuncia a Babilonia su ruina, y el cautiverio de su pueblo por su inhumanidad y orgullo, y por sus adivinaciones vanas e inútiles.
- CAP. LIII. El Señor reprende a los Judíos por su hipocresía y contumacia. Solo Dios ha dicho lo verdadero, y ha cumplido sus promesas. Perdonará a Israel por amor de su mismo nombre. Les pone a la vista sus grandes bienes, si ellos le hubieran sido fieles.
- CAP. LIV. Los Judíos no quieren reconocer al Mesías, y son llamados los Gentiles. Establecimiento del reino de Jesucristo por todas las naciones del universo, y felicidad de los fieles. Consuela el Señor a Sión, prometiendo que ella será gloriosa en toda la tierra; y que sus enemigos serán destruidos.
- CAP. LV. Los Judíos serán reprobados por su rebeldía e incredulidad a la saludable y fiel palabra del Evangelio. Jesucristo expuesto a los ultrajes e insultos de ellos. Le libra el Señor de todos sus enemigos. Consuela a los fieles, y anuncia a los impíos su eterna perdición.
- CAP. LVI. El Señor consuela a los pocos que habían quedado de su pueblo con el ejemplo de Abraham y de Sara, anunciando la restauración de la Iglesia por el Mesías. Ellos le ruegan que haga ver su poder para salvarlos. El Señor les asegura de su entera libertad, y de la total ruina de sus enemigos.
- CAP. LVII. El profeta consuela a Sión, esta es, a la Iglesia de Cristo, anunciándole una gratuita redención; alaba a los predicadores del Evangelio; declara la salud eterna que había de procurar a su Iglesia Cristo, el cual después del mayor martirio sería exaltado y reconocido por las naciones.
- CAP. LVIII. Isaias profetiza la incredulidad de los Judíos, y su rebeldía en abrazar el Evangelio; los sufrimientos de Jesucristo por los pecados de los hombres, y juntamente su exaltación a la mayor gloria, y los beneficios que de todo esto recibiría la Iglesia.
- CAP. LVII. Isaias predica las gracias que la Iglesia cristiana recibida por Cristo en espíritu se posea, con una serie innumerable de hijos, por la unión indisoluble que tendría con ella, y por el establecimiento que le daría glorioso, pacífico, santo, justo y seguro contra todos los maquinaciones de sus enemigos.
- CAP. LV. El profeta introduce a Jesucristo anunciando a todos a la participación de su gracia por medio de la fe viva en él, pues para caso fuesen ciegos el Padre; y a la conversión y peni-

- teoría, asegurándoles de la inmutable misericordia de Dios, por la cual será Israel su libertad.
- CAP. LVI. El profeta exhorta a la justicia y a la santidad a todos aquellos que por el Mesías serían llamados a la participación de su gracia bajo del Evangelio; declarando que sin distinción de naciones, ni de cualidad de personas, todos los fieles serán recogidos en la Iglesia, y benditos de Dios. Demuestra después, que el pueblo se desahoga por culpa de los pastores.
- CAP. LVII. El Señor reprende la insensibilidad de su pueblo en no atender a sus amenazas, que van a cumplirse. Les alia sus impiedades, y un trato con los pueblos idolátricos. Promete la paz a los que se convirtieron; pero de ella serán excluidos los obstinados.
- CAP. LVIII. Se reprende la hipocresía de los Judíos, y sus ayunos, declarando cual sea el verdadero ayuno acepto a Dios. Les bendiciones que vendrán sobre todos aquellos que atiendan al Señor, y santifiquen sus vidas.
- CAP. LIX. El profeta declara, que habiéndose el Señor retirado de su pueblo por sus pecados, había también apartado de él su protección; mas que para gloria suya salvará a Israel, y destruirá a todos sus enemigos; y que renovando con su pueblo un alianza, le daría para siempre su palabra y su espíritu.
- CAP. LX. La gloria de la Iglesia por la redención, que Jesucristo le ha adquirido, y la unión de muchas naciones, por donde tendrá ella su aumento y señorío. El mismo Señor será su paz, santificación y felicidad eterna.
- CAP. LXI. Ministerio del Salvador. Jesucristo es declarado redentor de género humano. Conversión de los Gentiles por la predicación de los Apóstoles. Restauración de la Iglesia, y consuelo de los fieles.
- CAP. LXII. El profeta continúa en vaticinar la venida de Jesucristo, y la conversión de los Gentiles; y declara que no cesará, hasta que se cumplan las promesas del Señor. Felicidad de la Iglesia.
- CAP. LXIII. El profeta representa los combates y victorias de Jesucristo sobre los seculares de su pueblo. Reconoce la misericordia de Dios en todo tiempo: los ingratos y rebeldes de Israel, y los castigos del Señor. Ruega el profeta a Dios a favor del pueblo, pidiendo su libertad.
- CAP. LXIV. El pueblo de Israel reducido a estrechas miserias, ruega al Señor que se digna emplear su poder en librarlo, como había hecho antiguamente. Consuela sus pecados, y le pide gracia en virtud de su alianza para ser repare de su lastimosa ruina.
- CAP. LXV. Isaias profetiza la vocación de los Gentiles, y la conversión de los Judíos por sus abominables pecados. Venganza del Señor contra este pueblo; mas los escogidos de entre ellos serán salvos. Bendiciones de Dios sobre su Iglesia por Jesucristo.
- CAP. LXVI. El Señor reprende la hipocresía de los Judíos carnales. Reprende el templo y sus sacrificios. Venganza del Señor contra ellos. Felicidad de la nueva Iglesia, y consuelo de los Gentiles. Judíos espirituales, nueva alianza que subsistirá eternamente.



## LA PROFECIA DE JEREMÍAS.

## Avertisencia.

CAP. I. Jeremías declara como fue llamado al ministerio de profeta: en dos visiones le manifiesta el Señor el objeto principal de sus profecías, que era anunciar los juicios de Dios sobre el pueblo por mano de los Caldeos.

CAP. II. El Señor manda a Jeremías que haga presente al pueblo la ingratitude de sus padres y la aya. Se queja en particular de los pastores y de las profecías falsas. Les intimó una vana por su idolatría y execrables maldades.

CAP. III. El Señor convoca con su bondad a su pueblo. Infidelidad de Judá. Vocita de Israel, y su reunión con la casa de Judá. Gloria de Jerusalén con la agregación de todas las gentes.

CAP. IV. Dios por Jeremías exhorta a los Judíos a verdadera penitencia, anonadándolos, si no la hacen, su última ruina por los Caldeos.

CAP. V. El Señor declara como habiéndose hecho general, y dirigido a su como la hipocresía e impiedad de su pueblo, le va a castigar por mano de un pueblo extranjero.

CAP. VI. Jeremías reprende al pueblo la espantosa traición de los Caldeos, para destruir a Jerusalén por sus maldades, y le exhorta a penitencia: mas viendo el Señor su obstinación, pronuncia contra él la sentencia final, regresando sus sacrificios y culto vano; y confirma a su profeta en su ministerio.

CAP. VII. El Señor manda a Jeremías, que exhorta al pueblo a una sincera conversión: que sin ella de nada le aprovechará el templo ni los sacrificios: que no le rueguen en él, porque así determinando en vista de sus rebeliones a destruirlo con ellos.

CAP. VIII. Extrema desolación de Jerusalén y del pueblo de los Judíos por su obstinada rebelión, a que deban fomento sus falsas profecías. Profecía vana de los Caldeos, de la cual el profeta se lamenta, y muestra cuán vana son las esperanzas del pueblo.

CAP. IX. Jeremías lleva la desolación de su pueblo, y las causas de sus calamidades. Dios convoca a su pueblo a llanto y arrepentimiento, y a que deje toda vana confianza. Vengna del Señor sobre Judá, y los pueblos vecinos.

CAP. X. El profeta exhorta al pueblo a que haya de toda idolatría, y superstición de los Gentiles. Anuncia la destrucción de la Judá por los Caldeos, y ruega al Señor que mitigue sus castigos para con su pueblo, y los vuelva contra sus enemigos.

CAP. XI. El Señor ordena a Jeremías que haga presente al pueblo su alianza, y las maldiciones contra los transgresores de ella; y que perseverando ellos en su dureza, les intimó sus juicios irrevocables. Asechanzas y tramas de los de Babilonia para oprimir al profeta; mas Dios les amenaza a ellos con la última desolación.

CAP. XII. Jeremías se lamenta al Señor el ver como prosperan los hipocritas e hipócritas. El Señor le manifiesta las aflicciones que debía el profeta, y las calamidades que vendrían sobre

Jerusalén, juntamente con la destrucción de los pueblos vecinos, que serían los instrumentos de su ruina. Restablecimiento de estos pueblos por la misericordia del Señor. Y últimamente la ruina final de ellos.

CAP. XIII. El Señor ordena a Jeremías por medio de un símbolo, que haga presentes a su pueblo los beneficios que le había hecho, y sus juicios por su ingratitude y dureza: que le exhorta a penitencia; y que en vista de su obstinación en el mal, les intimó una entera desolación.

CAP. XIV. Jeremías anuncia una grande sequedad y carestía, y ruega a Dios por el pueblo; pero el Señor le manda que no ruegue por él. El Señor amenaza a los falsos profetas y al pueblo por su extrema perversidad. Con todo eso el profeta no deja de lamentarse, y de rogar aun por ellos.

CAP. XV. El Señor confirma en sentencia dada contra el pueblo, porque no se había convertido en vista de todos los castigos pisados. Jeremías se lamenta de las contradicciones que experimentaba en su ministerio; y el Señor le alienta y le promete librarse de todos sus enemigos.

CAP. XVI. El Señor manda a Jeremías, que no tome mujer, ni hijo por ninguno, ni asista a ningún regocijo, para representar la este modo a los Judíos las extremas calamidades que les amenazarán por sus pecados. Promete que salvará las reliquias del pueblo después de haberle castigado por sus idolatrías. Anuncia el profeta la conversión de los Gentiles.

CAP. XVII. Obstinción de los Judíos en la idolatría y los castiga el Señor por esta causa. Vana es la confianza que se pone en el hombre. Se vuelve después el Señor al profeta, rogándole que le dé fuerza para resistir a sus enemigos. Últimamente con promesas y con amenazas exhorta a la observancia del estado.

CAP. XVIII. Por la sencillez del barro y del ollero obra el Señor, que el pueblo está en su mano para bien, si se convierte; y para mal, si prosigue en su obstinación. Manda al profeta, que le exhorta a penitencia; que si no sigue con tanta, le intimó sus juicios. Comparación de los Judíos como Jeremías: pide este al Señor que los castigue.

CAP. XIX. Dios manda a Jeremías, que bajo la figura de una cantarilla de barro creído, que quebraría delante de todos, anuncia la ruina de Jerusalén, y de todo el pueblo por su idolatría y dureza.

CAP. XX. Falsos malicia y pone preso en la cárcel a Jeremías; el profeta le anuncia el juicio de Dios sobre él y sobre todo el pueblo. Se lamenta a Dios, porque permitía que fuese perseguido de esta manera, por anunciar su palabra. Pone en el Señor su confianza. Maldice el día de su nacimiento.

CAP. XXI. Jeremías declara al rey Sedecías, estando por los Caldeos en Jerusalén, que era inútil toda defensa, y que estaban ya pronun-

ciada la sentencia de la ruina de la ciudad y del pueblo, solo quedaba un modo de evitarla, que era rendirse a los Caldeos. Reprende la vana confianza, que tenía el pueblo en la fuerza del país.

CAP. XXII. Jeremías exhorta al rey de Judá y a todo el pueblo a la justicia con promesas y amenazas. Babilonia no valdrá a Jerusalén. Vaticinio contra Joskim, cuyo hijo Jeconías será llevado a Babilonia, en donde morará.

CAP. XXIII. Jeremías todos la maldición de Dios a los malos pastores, y promete la restauración de la Iglesia por el Mesías. Reprende a los falsos profetas, exhortando al pueblo a que se guarde de ellos, y que acepte las verdaderas profecías y amenazas de Dios.

CAP. XXIV. El Señor por la figura de dos canchales llenos de hijos de diferente calidad, declara la piedad que tenía con los Judíos como cautivos a Babilonia, y el rigor con que trataría a los que se quedaran en el país.

CAP. XXV. Los Judíos se muestran rebeldes a las voces de Jeremías, por cuya causa les intimó el profeta la destrucción de Jerusalén por los Caldeos. Pasados setenta años de cautiverio, estas palabras y los demás que allí se citan, se cumplirán en el día de la indignación del Señor.

CAP. XXVI. Manda Dios a Jeremías que intimó al pueblo la ruina del templo y de Jerusalén, para moverlos a penitencia. Echan mano de él, y lo hacen varios cargos. Satisfice a todos. Le absuelven los príncipes, y Abimón lo sostiene, e impide que le quiten la vida.

CAP. XXVII. El Señor manda a Jeremías, que por cierta señal declara, que la voluntad de Dios era, que la Judá y otras provincias vecinas fuesen sujetas a los Caldeos: exhortando a todos que se entregasen, espontáneamente, y principalmente al rey Sedecías y a los sacerdotes; y a que no diesen crédito a los vana promesas de los falsos profetas.

CAP. XXVIII. Hananías profetiza falsamente lo contrario que Jeremías; y aunque este le reprende y arguye, esto no obstante persiste en su falsedad. Por lo cual el Señor manda a Jeremías, que confirme de nuevo, y agrave los vaticinios de sus juicios, y que anuncie la muerte a Hananías, que sucedió no mucho tiempo después.

CAP. XXIX. Carta de Jeremías a los cautivos de Babilonia, exhortándolos a la paciencia. Les promete la libertad en el término que Dios había señalado: confirma la universal desolación del pueblo, que había quedado en la Judá; y pronuncia terribles amenazas contra Achab y Sedecías, falsos profetas, y contra Jeremías, que desde Babilonia le había calumniado con cartas.

CAP. XXX. El Señor manda a Jeremías, que recoga en un libro sus profecías, tanto por lo tocante a las amenazas contra el pueblo, como a las promesas de que la liberación del cautiverio de Babilonia. Las dos casas de Judá e Israel recordarán servicia al Señor bajo un rey del linaje de David.

CAP. XXXI. Jeremías profetiza la libertad del cautiverio, y la reunión de las casas de Israel y de Judá. Ephraim renunciará su pecado. Dios le mira con misericordia. Nacimiento del Mesías. La nueva alianza. Jerusalén redificada.

CAP. XXXII. El Señor manda al profeta, que campe un campo durante el asedio de Jerusalén, y que haga una escritura de dicha campamento, no obstante que aquella tierra iba a ser desolada, y su pueblo cautivo: como una señal, y seguridad del restablecimiento de ambas cosas. El Señor declara al profeta las causas de estas calamidades, y le confirma la sobriedad promesa, añadiendo la de su eterna alianza por medio de Jeconías.

CAP. XXXIII. El Señor promete el restablecimiento de Jerusalén y de todo el país: anuncia la venida del Mesías, y el establecimiento de su sacerdocio y reino eterno; de lo que la Iglesia universal recibirá la salud, la paz y seguridad. Condena la obstinada incredulidad de los Judíos.

CAP. XXXIV. Jeremías anuncia a Sedecías la ruina de Jerusalén, su cautiverio, y muerte en Babilonia: reprende a los Judíos, porque habiendo dado libertad por medio de censuras públicas a sus siervos hebreos, los habían forzado después a servir de nuevo, con el vano pretexto de que sería levitizado el sitio de Jerusalén.

CAP. XXXV. El Señor ordena a Jeremías, que con el ejemplo de los Rechabitas, que obedecían estrictamente las órdenes de sus mayores, reprende a los Judíos por su rebelión; y les intimó sus juicios, y la bendición que había dado a los Rechabitas.

CAP. XXXVI. Jeremías, por ministerio de Baruch, lee al pueblo todas sus profecías, que de orden del Señor había recogido en un volumen. Joskim manda que le lleven el libro, y lo quemó; y perjuró a Jeremías y a Baruch. El Señor les salva, y manda a Jeremías que las vuelva a escribir, e intimó sus juicios a Joskim y al pueblo.

CAP. XXXVII. El rey Sedecías manda a Jeremías, que ruegue al Señor por él, pero el Señor da orden a su profeta, que lo intimó la toma y ruina de Jerusalén. Queriendo el profeta irse a Apatheh, le prenden, y meten en un estrecho molino; y preguntado por Sedecías, le anuncia su cautiverio. El rey no obstante manda, que lo trasladan al sitio de la cárcel, y que lo den fe comen.

CAP. XXXVIII. Jeremías es castigado por el rey en mano de los príncipes, que le cierran en un calabozo lleno de cieno; para Abdenemich le saca de allí de orden del rey, y al cual exhorta el profeta a que se entregue a los Caldeos, asegurándole, que si se atrueta él sería hecho prisionero, y la ciudad reducida a las llamas. El rey manda a Jeremías, que no diga a nadie lo que había tratado con él.

CAP. XXXIX. Jeremías fue tomado e inmediatamente por los Caldeos. Fuga del rey Sedecías. Lo prenden, y a su presencia mataron a sus hijos y a los príncipes de la ciudad; lo sacaron los ojos, y lo llevaron cautivo con el resto del pueblo, a excepción de pocos miserables, que dejaron en el país, y a Babilonia por su gobernador. Los Caldeos ponen en libertad al profeta. Promesas hechas en favor de Abdenemich.

CAP. XL. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. XLI. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. XLII. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. XLIII. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. XLIV. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. XLV. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. XLVI. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. XLVII. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. XLVIII. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. XLIX. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el

CAP. L. Nabucadnósor da en rostro a los Judíos con sus pecados, por los cuales el Señor los había castigado: da libertad a Jeremías, el



- cuál va á buscar á Godolias juntamente con los dos Josías, que andaban dispersos, á los cuales prometió toda seguridad bajo el dominio de los Caldeos. Los dos avisó á Godolias de la conjuración que Israhel hacía su vida, y no le da crédito.
- CAP. XII. Israhel mata á Godolias, y á la gente de guerra, que estaba con él, y á algunos otros, que iban por devoción á Jerusalema. Jonatán va en seguimiento de Israhel, el cual dejando la gente, que llevaba prisionera en su compañía, huyo con ocho personas. El resto del pueblo determina huir á Egipto.
- CAP. XIII. Los Judíos ruegan á Jeremías, que pregunte al Señor acerca de lo que debían hacer, prometiéndole obedecerle; y él les manda, que se estén quietos en la tierra, con promesas de su protección; pero con graves amenazas, si se pasan á Egipto. Mas viéndolos del todo resueltos á pasarle, les da en cara con su desobediencia, y les anuncia su última ruina.
- CAP. XIV. Azarias, Johanan y otros desechan las palabras de Jeremías, y todos juntos se van á Egipto, llevándose consigo á Jeremías, y á Bardié. Dios manda allí á Jeremías, que por señales y por palabras anuncie la ruina de Egipto y de sus ídolos por Nabuchodonosor.
- CAP. XV. El Señor por boca de Jeremías da en rostro á los Judíos, que habían huido á Egipto, con su dureza é idolatría, y los intimó su última desolación. Los Judíos idolatran, y se revuelven contra Jeremías; y este de nuevo les hace presentes los juicios y castigos de Dios, y amenaza con otros nuevos, dando por señal cierta del cumplimiento de estos, la derrota y muerte de Faraón.
- CAP. XVI. Dios por boca de Jeremías reprende á Bardié, que quedó espantado de los juicios y amenazas del Señor; y le exhorta á padecer con

- paciencia, prometiéndole conservarle en vida.
- CAP. XVII. Jeremías profetiza la derrota de Faraón Necho, y la desolación de Egipto por los Caldeos, con promesa de su restauración; de donde toma argumento para consolar á los Judíos, dándoles mayor seguridad de su establecimiento.
- CAP. XVIII. Jeremías profetiza la destrucción de los Philistinos, de Tyre, de Sidon, de Gaza, y de Ascalon.
- CAP. XIX. Jeremías anuncia la ruina de la nación, y del reino de los Moabitas por su soberbia, porque habían perseguido al pueblo de Dios, y por su idolatría; pero después les promete la vuelta de su cautiverio.
- CAP. XX. Jeremías profetiza contra los Ammonitas, contra los Idumeos, contra Damasco, contra Cedar y Asor, y contra Kiam.
- CAP. XXI. Jeremías profetiza la ruina de Babilonia, y del imperio de los Caldeos por los Medos y los Persas, á causa de su orgullo é idolatría, y en especial por la opresión del pueblo de Dios. Profetiza su libertad, y la exhorta á aprovecharse de aquel beneficio del Señor.
- CAP. XXII. El profeta continúa describiendo la ruina de Babilonia por sus maldades, y por la opresión del pueblo de Dios. Jeremías envía estas profecías á Babilonia, para que sean allí leídas y confirmadas con una señal cierta.
- CAP. XXIII. Sedecías se rebela contra Nabuchodonosor, el cual sitia á Jerusalén, y la toma. Incendia la ciudad y el templo. Hace sacar los ojos á Sedecías, y lo lleva cautivo á Babilonia con el resto del pueblo; y entra Nabuchodonosor en la ciudad, y se lleva también consigo sus vasos y muebles preciosos. Evitará el hambre de la ciudad, y trata con mucha distinción al rey Joachin.

## LAMENTACIONES DE JEREMIAS.

- Advertencia.
- CAP. I. Jeremías lleva amargamente la desolación y ruina de Jerusalén causada por los Caldeos y sus resultas calamitosas, las que cojea con el tiempo pasado de su prosperidad y grandeza, y últimamente intimó el castigo que dará al Señor á los enemigos de la santa ciudad.
- CAP. II. El profeta sigue con sus lamentos por la desolación de la ciudad, del templo y de todo el país; y exhorta á Kiam á llorar.
- CAP. III. Prosigue Jeremías lamentándose, primero de sus propios males y trabajos; segundo de los comunes á toda la ciudad y nación; y tercero alegóricamente en la mayor parte del capítulo habla de los trabajos de nuestro Señor Jesucristo en su pasión, del cual fué bosquejo el profeta en

- muchos sucesos de su vida.
- CAP. IV. El profeta prosigue llorando las extremas miserias de su pueblo, que padeció durante el asedio de Jerusalén por los Caldeos, en castigo de los pecados de los falsos profetas, y de los malos sacerdotes. Profetiza á los Idumeos, que insultaban á los Judíos, que también padecerían ellos la misma calamidad, y á los de Jerusalén el fin de la suya.
- CAP. V. Oración de Jeremías profeta. En esta oración recopila el profeta en pocas palabras lo que dijo en los capítulos antecedentes. No hay certeza del lugar en que la compuso, si en Jerusalén, durante el asedio, ó en Egipto, adonde lo llevaron los Judíos, que dejó Nabuchodonosor después de la destrucción de la ciudad.

## LA PROFECÍA DE BARÚCH.

- Advertencia.
- CAP. I. Los Judíos de Babilonia envían á los de Jerusalén el Libro de Barúch con algun dinero, que pudieran recoger, para que ofreciesen holocaustos, y rogasen al Señor por ellos, por Nabuchodonosor, y por su hijo, y hacen una solemne confesión de sus pecados.
- CAP. II. Los Judíos de Babilonia confiesan sus pecados, y que habían merecido por ellos los castigos, que les habían anunciado los profetas. Piden á Dios misericordia según sus promesas.
- CAP. III. Continúa el profeta implorando la misericordia del Señor. Israhel abandonó el camino de la santidad, y por esto fué llevado cautivo. Este esmo, que no es conocido de los aser-

- mos, fué enseñado por el Señor á su pueblo. Profecía de la encarnación de Cristo.
- CAP. IV. Prerogativas del pueblo de Israhel. El Señor le puso en una larga esclavitud por sus pecados; pero le dará la libertad, y castigará á sus enemigos.
- CAP. V. Jerusalén deja los vestidos de luto, porque sus hijos llevados á cautiverio son ignominiosos, volverá de él llena de gozo y de honra.
- CAP. VI. Carta de Jeremías, en la que anuncia á los cautivos de Babilonia, que lograrán la libertad. Los exhorta á huir de la idolatría, haciéndoles ver que los ídolos no son otra cosa que vanidad.

## LA PROFECÍA DE EZEQUIEL.

- Advertencia.
- CAP. I. Ezequiel declara el tiempo en que el Señor le apareció en vision proféticas; y cuenta como había visto las señales de su gloria, descubriéndose en juicio contra su pueblo; en medio del cual hasta entonces había tenido su residencia en el templo, como su rey.
- CAP. II. Ezequiel cuenta como el Señor le envió á los hijos de Israhel para condenar su rebelde y obstinación; y como asegurándole contra su malicia y persecuciones, bajo de una cierta figura recibida de él su comisión.
- CAP. III. Ezequiel lee el libro que le dió el Señor, ordenándole que fuese á predicar á los Judíos, cuya obstinación anuncia. El espíritu le lleva en medio de ellos, para que fuese reconocido; y allí es de nuevo amonestado en su oficio; y después de una nueva vision, se le manda que no les hable hasta segunda orden.
- CAP. IV. El Señor manda á Ezequiel representar el asedio de Jerusalén por ciertas señales. Asimismo la grande carestía en que se vería ella durante el sitio, y su contaminación entre los Gentiles, en donde sería disperso su pueblo.
- CAP. V. El Señor manda á Ezequiel que con señales y con palabras amonice al pueblo de Judá en orden de castigo por sus gravísimos pecados y enorme ingratitude.
- CAP. VI. Ezequiel anuncia la ruina de la tierra de Israhel, la de los ídolos y de los ídolos; y prometiéndoles Dios salvar un pequeño residuo que en su cautiverio se convirtiera al Señor; el cual le ordena que públicamente se lamenta de las calamidades que les intimaba.
- CAP. VII. El Señor ordena á Ezequiel que anuncie la próxima ruina de la tierra de Judá por los pecados del pueblo, que habían llegado á su colmo; por los cuales debería destruirse, saqueado, llevado cautivo, y abandonado de Dios.
- CAP. VIII. El Señor transporta á Ezequiel en vision á Jerusalén, en donde le muestra las abominaciones que los Judíos cometían en el mi-

- mo templo; por las cuales, y por otros pecados, les intimó sus terribles juicios.
- CAP. IX. El Señor muestra en vision á Ezequiel el sacramento, que iba á hacer sobre Jerusalén por los Caldeos, mostrando solo un pequeño residuo de verdaderos fieles. El profeta intercede por el pueblo, y el Señor le dice, que habiendo llegado al colmo de sus pecados, iba á descargar sobre el todo el peso de su ira.
- CAP. X. El Señor, por una vision semejante á la que se refiere en el capítulo primero, muestra al profeta como Jerusalén por orden suya sería abrasada, y que después quería partirse, primero de su santuario, y luego de su templo.
- CAP. XI. Valiendo contra los que despreciaban las amenazas de los profetas. Con muerte Phobias, castigado por semejante pecado. Promesas en favor de los cautivos. La carroza del Señor sale de la ciudad, y se detiene sobre el monte Olivo.
- CAP. XII. Ezequiel anuncia con diferentes señales la prision del rey Sedecías, y el cautiverio y dispersion del pueblo después de las miserias y trabajos del sitio. Combata la vana seguridad de los Judíos contra las amenazas de Dios intimadas por sus profetas, que iban luego á cumplirse.
- CAP. XIII. Dios manda á Ezequiel, que profetice contra los falsos profetas y las falsas profecías del pueblo de Israhel, describiendo sus engaños y maldades, por las cuales les intimó sus juicios y maldiciones.
- CAP. XIV. Algunos ancianos del pueblo, que vinieron á Ezequiel para que consultase al Señor, son reprendidos por su hipocresía, la cual dice, que el mismo Señor convencerá con respuestas verdaderas, ó castigará con falsas. Declara Dios al profeta, que su sentencia contra Jerusalén era irrevocable.
- CAP. XV. Profecía de la destrucción de Jerusalén, por la obstinada malicia del pueblo, bajo la semejanza del sarmiento cortado de la vid, que no vale sino para el fuego.
- CAP. XVI. El Señor declara cual fué su misericor-



día para con su pueblo, exaltándole a tal grado de gloria: por lo mismo es irrazonable su perdición, que crece a la de los Sennaritas y de Sodoma. En vista de esto le anuncia sus serafimistas juicios, prometiendo no obstante establecer con sus pecadores una alianza eterna.

CAP. XVII. Ezequiel por figura, y después a las claras, anuncia la rebelión de Seducias rey de Judá contra el rey de Babilonia, acompañada de perjurio contra el mismo Dios, de donde se seguirá su castigo, y la ruina de todo el Estado; pero prometiéndole después el restablecimiento del reino de Israel.

CAP. XVIII. El profeta declara a los Judíos, que el Señor juzga a todos justamente: que alige al que peneviera en sus pecados en los de sus padres, y que se aparta de la santidad y de la justicia; y por el contrario, que perdona al que se convierte a él, y se aparta de sus pecados y de los de sus padres. Exhorta al pueblo a la conversión.

CAP. XIX. El profeta con un cántico lúgubre, bajo la figura de dos Jerusalén, representa los pecados de los reyes de Judá: y bajo el símbolo de una villa ruin las calamidades y desolación de Jerusalén.

CAP. XX. El Señor ceba en ira a los Israelitas en infidelidad, y sus ingratitudes, y las de sus padres desde la salida de Egipto; y les intimó por eso su castigo. Promete volverlos después a su país, y traerlos a su servicio. Pírfica contra el bogaño del medio día.

CAP. XXI. Visteño de la destrucción de Jerusalén. Lamento del profeta, el cual hace presentes los desgracias y empresa de Nabuchodonosor, y la ruina de Seducias. Anuncia también a los Ammonitas su deposición por los Caldeos.

CAP. XXII. Ezequiel reprendiendo a Jerusalén de sus muchas maldades. Declara a los Judíos, que habiéndose enteramente pervertido, Dios también enteramente los destruirá.

CAP. XXIII. Bajo la figura de dos rameras se representa la idolatría de Jerusalén y de Samaria, que por su infidelidad fueron entregadas en poder de los Gómitos para su entera desolación.

CAP. XXIV. Ezequiel bajo la figura de una olla llena de carne puesta al fuego, declara el sitio y incendio de Jerusalén y ruina de su pueblo. Muere la mujer del profeta, y el Señor le manda que no haga duelo, figurando con esto la extrema desolación en que quedarán los Judíos.

CAP. XXV. Ezequiel profetiza la destrucción de las Armentales, de los Molinos, de los Lúmenes, y de los Palatinos, por que bestias, aves, y otros animales hechos al pueblo de Dios.

CAP. XXVI. Ezequiel anuncia a Tyro su última desolación, por haberse alegrado de las calamidades del pueblo de Dios: y declarar que sería tan repentina y espantosa, que las otras naciones quedarán atónitas, y en la mayor consternación.

CAP. XXVII. Cántico lúgubre de Ezequiel sobre la ruina de Tyro, oponiendo su gloria, poder, riquezas y comodidades pasadas a la desolación que padecerá: la cual consistirá a la otra naciones grande pena y espanto.

CAP. XXVIII. Ezequiel intimó al rey de Tyro su última ruina por su soberbia y arrogancia, le representa su gloria pasada, sus pecados, y su herida caída. Anuncia la desolación de Sado;

y promete el restablecimiento de Israel.

CAP. XXIX. Ezequiel profetiza al rey de Egipto su destrucción, y la desolación de todo su reino, por la pérdida que usó con el pueblo de Dios; y declara que el Egipto se concederá a Nabuchodonosor como un don en premio del trabajo que tuvo en el sitio de Tyro.

CAP. XXX. Dios manda al profeta que enseñe a los Egipcios y a otros pueblos sus aliados su derrota por los Caldeos, y la entera desolación de aquella tierra: cuyos principios vanificados ya, serían seguidos de un entero cumplimiento.

CAP. XXXI. Ezequiel recha la vana presunción del rey de Egipto, con el ejemplo del imperio de los Asirios, que aunque tan fuerte y poderoso, no obstante fué eludido por los Caldeos. Profetiza igual sucesos al rey de Egipto.

CAP. XXXII. Cántico lúgubre sobre Pharao y sobre su pueblo de Egipto.

CAP. XXXIII. El oficio de los verdaderos profetas y pastores al amonestar a los pecadores para librarse de los juicios de Dios por medio de la penitencia. Profetiza Ezequiel contra la presunción de aquellos Judíos, que habían creído en su propia tierra, y contra la hipocresía de los que estaban en Babilonia.

CAP. XXXIV. Profecía contra los malos pastores que solo buscan su interés. El Señor librará su grey de la mano de ellos. Saldrá un pastor de entre ellos, que reunirá sus ovelas, y hará con ellas una alianza de paz.

CAP. XXXV. Ezequiel anuncia a los Idumeos su última desolación por su odio y crueldad contra los Israelitas, por sus interiores blasfemias contra Dios, y por sus ultrajes y blasfemias contra su pueblo.

CAP. XXXVI. Promesa de la vuelta de los hijos de Israel, y restablecimiento en su tierra por un efecto de la bondad del Señor; el cual les dará un corazón nuevo, y un espíritu nuevo para obedecerle.

CAP. XXXVII. Restablecimiento de Jerusalén figurado en una multitud de huesos secos que recobraron vida. Resurrección de Israel y de Judá, figurada en la unión de dos leños. El santuario del Señor se levantará en medio de ellos bajo un solo Rey y Pastor, por medio de la nueva alianza.

CAP. XXXVIII. Profecía contra Gog y Magog posiblemente que instaurará a la Iglesia después de ser puesta en libertad; pero que por último serán enteramente destruidos y derrotados.

CAP. XXXIX. Ezequiel profetiza el total exterminio de Gog y de Magog para gloria del nombre de Dios, para consuelo, salud y restauración de Israel, después de haber sido castigado este por sus pecados.

CAP. XL. El Señor muestra en visión al profeta la forma de los átrios, de los puentes y del pértico del templo de Salomón, destruido por los Caldeos, para que se conservase en memoria.

CAP. XLI. Se describen sus medidas y adorno del cuerpo del templo, el lugar santo, el santuario, y las cámaras contiguas al templo.

CAP. XLII. El ángel muestra al profeta las estancias que había en el átrio de los sacerdotes, y el uso de ellas, con todas sus medidas y órdenes: después le hace ver las medidas del altar exterior.

CAP. XLIII. Entrada del Señor en su templo: y declara que hará en él su residencia para siempre, y que la casa de Israel no profanará más su nombre. Descripción del altar de los holocaustos, y las ceremonias para su consagración.

CAP. XLIV. Queda cerrada la puerta oriental del templo: ordena el Señor al profeta, que exhorta al pueblo a penitencia, y a corrección de sus maldades pasadas, y que restablezca todo el orden de los ministros sagrados, según las leyes prescritas por Moisés.

CAP. XLV. El Señor señala la porción de tierra para el templo; para los usos de los sacerdotes; para las propiedades de la ciudad y del príncipe. Equidad en los pesos y medidas; y advertidos en las cosas principales.

## LA PROFECÍA DE DANIEL

Advertencia.

CAP. I. Daniel, Ananías, Misael y Azarias son acogidos para servir a la corte de Nabuchodonosor. Refusaron las manjaras que al Rey les mandó dar, por no contaminarse. Dios por esto les da su bendición en los dones del cuerpo y del alma, y comunica señaladamente a Daniel el don de profecía.

CAP. II. Nabuchodonosor tiene un sueño, que enteramente se le borra de su memoria. Llamados los magos, y no pudiendo advertirlo, son condenados a muerte. Dios revela a Daniel el sueño y su interpretación; y este lo declara al rey, y le explica la estatua que figuraba las cuatro grandes monarquías. El rey por esto ensalza en gran manera a Daniel; y confiesa al Dios verdadero.

CAP. III. Todos adoran la estatua de oro que manda levantar Nabuchodonosor, y solo los tres compañeros de Daniel refusan hacerlo: por lo cual son echados en el horno, y conservados en él por milagro. El rey asombrado del prodigio, da gloria a Dios, y ordena que sea entregado a muerte el que blasfemio su santo nombre.

CAP. IV. Nabuchodonosor declara en sueño que había tenido, y que solo Daniel se lo pudo interpretar; y confiesa como en cumplimiento de lo que le había declarado, fue echado de su reino, y vivió siete años con las bestias, hasta que reconociendo la mano de Dios, fue restituido al trono; por lo cual da gracias a Dios.

CAP. V. Baltasar celebra un banquete, y usa en él de los vasos sagrados del templo de Jerusalén. Aparece en la pared una escritura, que Daniel lee, y expone la sentencia que contenía contra él, la cual se cumple aquella misma noche.

CAP. VI. Darío ensalza a Daniel; el cual es acusado de haber hecho tración al Dios del cielo contra la ley del reino. Es echado en el lago de los leones, de donde sale ileso; y son castigados sus acusadores. Edicto de Darío en favor de la religión de los Judíos.

CAP. VII. Daniel describe una visión que tuvo de cuatro bestias, y del cetro, que Dios haría sobre ellas. Hecho del Ángel la interpretación de esto; la cual verificó, seis establecido el reino de

CAP. XLVI. La puerta oriental se debe abrir en ciertos días; ofrecidos que debe hacer el príncipe en dichos días. Por qué puerta debe entrar el y el pueblo para adorar al Señor, y por cuál ha de salir. Diversas suertes de sacrificios. Del lugar en que se han de hacer las cenas de las víctimas.

CAP. XLVII. Agua que salen debajo de la puerta oriental del templo, que crecen a proporción que se avanzan hacia el mar, onsen aguas endulzadas. Límites de la tierra de Israel.

CAP. XLVIII. El Señor hace un nuevo repartimiento de la tierra de Israel entre las doce tribus. Porción destinada para el templo y para la ciudad santa; y para los Levitas y el príncipe. Nombres de las puertas de la ciudad.

Cristo en el mundo.

CAP. VIII. Se muestra a Daniel en otra visión un cuerno con dos astas, y después un macho de cabrito, que primero tiene solo una, y luego le nacen cuatro, y viene el cuerno. En el primero se señala el rey de los Medos y de los Persas; y en el segundo el rey de los Griegos. Profecía de un príncipe eretico, cuya impiedad y ruina se muestran al profeta.

CAP. IX. Daniel ruega al Señor, que restablezca a su pueblo; y en aquel punto el Ángel Gabriel le anuncia el tiempo que durará la Jerusalén terrestre hasta el Mesías; y hasta su última y total desolación por los Romanos.

CAP. X. Un Ángel declara en visión a Daniel la resistencia que hará el príncipe de Persia para el restablecimiento de su reino; porque él y san Miguel, que era escudero de la Iglesia, atenderán a su salud. Le dispone después para oír las profecías de los sucesos de la Iglesia. Al príncipe del imperio de las Persas se fue el príncipe de los Griegos contra el Ángel Gabriel.

CAP. XI. El Ángel declara al profeta la ruina del imperio de las Persas por el rey de los Griegos. Sucesos de este príncipe. Guerras entre las reyes del Medo y del Norte. Un rey impío, sus expediciones, y su fin desastroso.

CAP. XII. El Ángel declara a Daniel, cómo después de una grande tribulación se salvarán las reliquias de los Judíos. Los muertos resucitarán, unos para gloria, y otros para confusión eterna. Los doctores evangélicos replandecidos como las estrellas en el firmamento. Explicación de la visión.

CAP. XIII. Sumario, encendido de advertirlo, y conclusión injuntiva, cuando era llevada al suplicio, llamó al Señor, que oye sus gemidos; y convenidos por Daniel sus falsos acusadores, los dos son apedreados por el pueblo.

CAP. XIV. Antes de los sacerdotes de Bel, que decubre Daniel. Hace morir a un dragón; a quien adoraban los Babilonios. Puesta segunda vez en el lago de los leones, el Señor le provee de comida por medio de Balaque, y no permitió que lo tochen los leones. Sus castigados los escuderos, y el rey da gloria al verdadero Dios.



## LA PROFECÍA DE OSÉAS.

## Advertencia.

CAP. I. El Señor manda a Oséas, que tome por mujer á una ramera, y que á dos hijos y una hija que tuvo de ella, les ponga nombres que declaren lo que quiere hacer con su pueblo. Conversión de los Gentiles, y reunión de los dos pueblos de Judá y de Israel.

CAP. II. Reunión de Israel y de Judá. Reprobación de Samaria y de sus hijos. Restablecimiento de Israel.

CAP. III. El Señor ordena nuevamente al profeta, que tome otra mujer adúltera, y que le exponga muchos días: significando en esto, que los hijos de Israel, después de estar mucho tiempo sin rey, y sin sacrificios, por último se convertirán al Señor.

CAP. IV. El profeta reprende los atroces pecados de Israel, intimándole los juicios de Dios. Exhorta á Judá á que no imite los pecados de los diez tribus, porque las calces habrán de venir terribles castigos.

CAP. V. El Señor castigará á Israel por sus maldades, y amenaza también á los de Judá. Á los unos y á los otros será inútil todo socorro humano, teniendo á Dios por enemigo hasta que ellos se conviertan.

CAP. VI. Por medio de las tribulaciones se convierten al Señor Israel, y Judá. Amenaza del Señor contra los iníquos.

CAP. VII. El Señor reprime la dureza del pueblo, y su confianza en los socorros de naciones pro-

614 fanas, que se convertirán en su reino. 095

CAP. VIII. Dios manda al profeta que intime al pueblo de Israel sus próximos juicios, por su rebelión y separación del reino de Judá, por sus alianzas con los pueblos profanos, y por el desprecio de su ley; y que intimase amenazas á Judá, 027

CAP. IX. Dios reprueba los sacrificios y ofrendas de los israelitas; les intima una grande carretía; su dispersión entre las naciones, y su última desolación, porque están obstinados en su maldad. 029

CAP. X. Dios reprime la infidelidad de Israel; le intima sus juicios, y la extrema desolación de su reino. Los dos castos de Israel y de Judá pagarán la pena de sus maldades. 031

CAP. XI. El Señor da en rostro á los israelitas con su ingratitud; les amenaza con su cautiverio á la Asyria, pero les declara, que por su gran misericordia no los destruirá del todo, sino que los recogerá y restablecerá. 033

CAP. XII. Castigos del Señor contra toda la casa de Jacob por sus infidelidades é ingratitudes. Promesas y amenazas á Siquem. 035

CAP. XIII. El profeta hace ver la ingratitud del pueblo de Israel, por la cual en los tiempos pasados había sido castigado, y lo sería aun más en el venidero. Promesa de su libertad. 037

CAP. XIV. Ruina de Samaria. Exhorta el Señor á su pueblo á que se convierta; y lo promete grandes bienes en su retorno. 039

## LA PROFECÍA DE JOÉL.

## Advertencia.

CAP. I. Joél anuncia á la Judéa una carretía y hambre, que resultaría de una extrema sequedad, y de una plaga de langosta: exhorta á todos á la penitencia. Día terrible, que vendrá después de esta primera plaga. 043

CAP. II. Descripción de la calamidad que amenaza al pueblo, exhortando á todos á verdadera peni-

643 tencia. Promesa al pueblo la reconciliación con el Señor, y la efusión de su divino espíritu. Señales que anunciarán el día terrible del Señor. Cualquiera que le invocare será salvo. 047

CAP. III. El Señor anuncia sus espantosos juicios, y en especial el último y eterno en el valle de Josephat. Puesto de salud, que mostrará de la casa del Señor. La Judéa será habitada. 051

## LA PROFECÍA DE AMÓS.

## Advertencia.

CAP. I. El profeta intima los juicios de Dios á los Syrios, Philistinos, Tyrios, Edomitas y Ammonitas, principalmente por las persecuciones y agravios que habían hecho á su pueblo. 055

CAP. II. Juicios del Señor contra los Moabititas, contra los de Judá, y de las diez tribus; y su castigo por sus ingratitudes é idolatrías. 057

CAP. III. Da el Señor en rostro á los israelitas con sus maldades é ingratitud, habiendo sido unprezable escogido y amado de él; y le intima, que serán pocos los que de ellos se salven de las calamidades que les vendrán. 059

055 CAP. IV. Amenaza contra Samaria. Los hijos de Israel por no haberse enmendado con los castigos pasados, sufrirán nuevamente otras mayores. Exhortación á la penitencia. 062

CAP. V. El profeta hace las calamidades que vendrán sobre Israel, exhortándole á convertirse y buscar al Señor, para poder librarse del castigo que le amenaza. El Señor declara, que obra con fastio las solemnidades y sacrificios de aquel pueblo. 064

CAP. VI. Ayes tristes y terribles sobre los soberbios, sobre los que viven en delicias, y sobre todo el pueblo de Israel lleno de arrogancia. 067

CAP. VII. Amós refiere tres visiones que tuvo: en las dos primeras le muestra Dios dos divinos azotes con que quería castigar á su pueblo; pero á ruegos del profeta suspende dar la sentencia final, que lo revela en la tercera visión. Amasias acusa á Amós de rey á Amós, á quien procura parmanir, que salga de los términos de Israel; pero Amós le declara la misión que tenía del Señor, anunciándole sus juicios, tanto generales como particulares contra el mismo Amasias. 069

CAP. VIII. El Señor en visión muestra al profeta la final y terrible ruina, que amenaza á Israel por sus extorsiones, avaricia, fraudes é idolatrías; anunciándole al mismo tiempo de privarle de toda luz, y del consuelo de su palabra en medio de sus mayores calamidades. 071

CAP. IX. Venganza del Señor sobre su pueblo de Israel. Su ruina y dispersión. Restablecimiento de la casa de David. Libertad y restablecimiento de los hijos de Israel. 073

## LA PROFECÍA DE ABDÍAS.

## Advertencia.

CAP. ÚNICO. Vaticina la ruina de los Idumeos por 077

su orgullo contra los hijos de Jacob. Restablecimiento de estos y del reino del Señor. 079

## LA PROFECÍA DE JONÁS.

## Advertencia.

CAP. I. Jonás enviado por Dios á predicar contra Nínive, haye por mar; y levantando el Señor una grande tempestad, los marineros descubren que Jonás era la causa de ella: el mismo lo confiesa, y por su propia sentencia es echado en la mar, y cosa la tormenta. 083

CAP. II. Un grande pez se traga á Jonás, en cuyo vientro hace oración al Señor, exponiéndole su extrema aflicción; y el Señor, después de estar allí Jonás tres días, milagrosamente le salva, y echa en tierra. 085

CAP. III. El Señor manda de nuevo á Jonás que vaya á Nínive, á intima allí su juicio. Jonás va, y cumple su comisión. Los Nínivitas, compungidos con su predicación, hacen penitencia pública, y Dios revoca su amenaza. 088

CAP. IV. Jonás, apesadumbrado en vista de la misericordia que Dios había usado con los Nínivitas, se lamenta amargamente; pero el Señor le reprende, y con el ejemplo de una planta, que en poco tiempo se seca y perece, le da una lección, y corrige de su error. 089

## LA PROFECÍA DE MICHEÁS.

## Advertencia.

CAP. I. Micheás describe el juicio que haría Dios de su pueblo, haciendo venir contra él á los Asyrios; por los cuales las diez tribus serían dispersas; y el término de Judá asolado con irrupciones de enemigos, que llegarían hasta Jerusalén. 093

CAP. II. El profeta anuncia la maldición de Dios, y una extrema desolación á los israelitas, por sus injusticias é ingratitudes. Promesa del restablecimiento y reunión de Israel. 095

CAP. III. El profeta reprende y amenaza á los jueces de la casa de Jacob por sus violencias é injusticias; y también á los falsos profetas y sacerdotes. Declara que por los pecados de los grandes, vendrá la ruina de toda la nación. 097

CAP. IV. Anuncia Micheás el restablecimiento de Sión; y que se reunirán allí las naciones, donde gozará de sana paz. Conviene á los Judíos, 099

que de allí á poco habían de ir cautivos, con la promesa de su felicidad venidera, y del total exterminio de sus enemigos. 101

CAP. V. El profeta vaticina el sitio de Jerusalén, y la ruina de su reino; pero al mismo tiempo consuela á sus moradores con la promesa del nacimiento del Mesías, que le dará victoria sobre todos sus enemigos, y destruirá por sí mismo todos los ídolos. 103

CAP. VI. Juicio de Dios con su pueblo, dándole en cara con su enorme ingratitud, y mostrándole el único medio de aplacarlo, que es la penitencia. Intima á los impíos y obstinados en última desolación. 105

CAP. VII. Corto número de justos en la casa de Jacob. Amenaza del Señor. Esperanza en sus misericordias. Restablecimiento de Jerusalén y de toda la casa de Jacob, y su maravillosa liberación. 107



## LA PROFECÍA DE NAHÚM.

## Advertencia.

CAP. I. El profeta, después de señalar el poder, justicia y benignidad del Señor, profetiza la ruina inevitable del imperio de los Asirios, para consuelo y alivio del pueblo de Dios, a quien con tanta crueldad habían ellos oprimido.

CAP. II. Nahúm describe la toma, saqueo y ruina

711

de Nínive: la dispersión y cautiverio de sus moradores, en pena de lo que habían infligido al pueblo de Dios, y de sus rapinas y violencias.

715

CAP. III. Descripción de la toma y ruina de Nínive por sus pecados; y cómo sus fortalezas, ni la muchedumbre de su pueblo, ni el valor de sus capitanes, la pueden librar.

717

## LA PROFECÍA DE HABACÚC.

## Advertencia.

CAP. I. El profeta se lamenta de la extrema desolación del pueblo, y le anuncia su ruina por el Caldeó. Se maravilla de que el templo tuviese buen suceso, y prevaleciese contra el justo, y de que el Señor hubiese enagarrado a los Caldeos la elevación de sus juicios sobre el pueblo de los Judíos, y sobre otros.

CAP. II. El profeta declara como el Señor le responde en su angustia, y le muestra que se retri-

721

buiese su visión, y que se paciese con paciencia. Muestra que el imperio de los Caldeos será arruinado por sus violencias, represas, disensiones y abominables idolatrias.

725

CAP. III. Oración de Habacúc, en la que hace memoria de las maravillas del Señor a favor de su pueblo. Se dirige a vista de su desolación; y se consuela con la esperanza del socorro, que se considerará el Señor.

726

## LA PROFECÍA DE SOPHONÍAS.

## Advertencia.

CAP. I. Sophonías valdina la próxima desolación de Jerusalén por los Caldeos, o castigo de sus idolatrias, y otros errores pecados.

CAP. II. El profeta anuncia al pueblo su esterminio, y le exhorta a oración y penitencia, antes que llegue el día terrible del juicio del Señor.

728

Destrucción de los Filistinos, Moabitas, Ammonitas, Etiopios y Asirios.

727

CAP. III. El profeta reprende los pecados de Jerusalén y de los que la gobiernan; y consuela al resto de los Reies, prometiendo libertad, santificación, paz y seguridad en favor de Sión.

729

## LA PROFECÍA DE AGGÉO.

## Advertencia.

CAP. I. El profeta reprende al desolado de los Judíos en relación al templo del Señor; les declara, que por ello los había Dios castigado los años pasados, y les exhorta a que se apliquen a esta obra. Movidos con esta exhortación, la oírán, y él les asegura de la asistencia y bendición de Dios.

733

CAP. II. El Señor alienta a los Judíos que trabajan en la fábrica del templo, con la promesa de que el Mesías entrará en él, y con la de la predicación del Evangelio, que se anunciará por todo el mundo. A la construcción del templo preceden los castigos del Señor; y a la entera siguen sus bendiciones.

737

## LA PROFECÍA DE ZACHARÍAS.

## Advertencia.

CAP. I. Zacharías exhorta a los Judíos a que se convirtieran al Señor, y a que no imitasen a sus padres, que fueron castigados por haber despreciado los avisos de las profetas. Propone dos visiones, de las cuales la una representa la restauración de la Iglesia, y la otra la destrucción de sus enemigos.

741

CAP. II. Gloria de Jerusalén, y muchedumbre de sus habitantes. Dios será su morada. Serán castigados los enemigos de Israel. Muchos pueblos vendrán a Sión a servir al Señor, que habitará en medio de ellos.

750

CAP. III. Zacharías describe otra visión, por la que en la persona del sacerdote Jersú da el Señor una seguridad de la renovación de su gracia

753

para con su pueblo; y juntamente una promesa de la venida del Mesías, para fundar y pacificar su Iglesia, y hacerla gozar de la verdadera paz, y eterno reposo.

CAP. IV. El Señor muestra al profeta un candelero con dos olivos, que destilaban aceite para mantener la luz de las siete lámparas de aquel candelero. Los dos olivos figuran a Jersú y a Zerobabel, el cual había de concluir la fábrica del templo.

CAP. V. El profeta ve un libro que vuela, sobre el cual están juzgados los malos. Ve una mujer, que se llama la Impiedad, sentada sobre un vaso, que se sella con una masa de plomo. Dos mujeres con alas trasladan este vaso a la tierra de Sennar.

CAP. VI. Cuatro carrozas que salen de medio de dos montañas, y van a diversas partes del mundo. Corren sobre la cabeza del grande sacerdote Jersú, y del que se llama Oriente, el cual reedificará el templo del Señor.

CAP. VII. Los ayunos de los Judíos durante la cautividad no agradaron al Señor, porque no enmendaron su mala vida. Exhortación a la penitencia. Por sus maldades, y porque no oyeron a los profetas, fueron hechos cautivos entre las gentes.

CAP. VIII. El Señor calma a Sión de sus bendiciones, en lugar de las maldiciones pasadas; y a los Judíos perseveran en el bien, buscará los ayunos precedentes en fiesta y alegría. Los pueblos extranjeros se unirán a los de Judá, para adorar con ellos al Señor.

CAP. IX. Profecía contra los de Siria y de Fenicia. El rey Cristo vendrá a Sión. El revestirá de

fortaleza a Judá, y a Ephraim contra sus enemigos. El glorificará a su pueblo de bendición y de prosperidad.

CAP. X. El profeta exhorta al pueblo a que encarnen sus ropas a solo Dios, con seguridad de ser oído; declarándole que sus idolatrias habían sido la causa de todas sus calamidades. El Señor visitará en su misericordia a la casa de Judá, y la restaurará con la casa de Israel.

CAP. XI. El profeta anuncia la última desolación de Jerusalén, y la ruina del templo. El pastor de Israel hace pedruzcos las dos varas. Tres pastores infelices mueren en un mes. Grey confiada a un pastor incerto.

CAP. XII. Vendrá aflicción sobre Judá y sobre Jerusalén; pero el Señor tomará su defensa, y arruinará a sus enemigos. Efusión del espíritu de gracia sobre su pueblo. Platificarán ellos sobre aquel que cavaron.

CAP. XIII. Fuente descubierta para la casa de David y moradores de Jerusalén. Serán castigados los profetas falsos, y destruidos los ídolos. Pastor herido, y ovejas dispersas. Dos partecitas de la grey están dispuestas por toda la tierra; y la tercera será probada como con el fuego.

CAP. XIV. Zacharías profetiza, como después de sufrir Jerusalén el cautiverio y otras tribulaciones de las gentes, vendrá el día conocido del Señor, en que saldrán de Jerusalén aguas vivas; que los hijos de Israel volverán a habitar en ella con toda seguridad; que el Señor castigará a aquellos pueblos que le habían guerra; y las reliquias de estos irán a adorar al Señor en Jerusalén.

## LA PROFECÍA DE MALACIAS.

## Advertencia.

CAP. I. El profeta reprende a los hijos de Israel por su ingratitude al Señor. Los sacerdotes no le dan el culto que le deben. Se le ofuscará en todo lugar una obediencia pura; y será venerado su nombre.

CAP. II. El profeta intimó a los sacerdotes la maldad del Señor, si no se arrepienten de sus malas costumbres, que los habían degenerar de la piedad de sus mayores. Reprende la profanidad e infidelidad del pueblo en los matrimonios, y en sus malignos pensamientos contra la providencia de Dios.

CAP. III. El profeta anuncia la venida del precursor de Jesucristo, y de del mismo Señor, para juicio y destrucción de los Impios, y para purificación de los Reies. Hace presente al pueblo la larga paciencia de Dios, y le exhorta a convertirse de sus pecados, y particularmente de sus sacrilegios blasfemias contra su divina providencia.

CAP. IV. El profeta anuncia el día del Señor, que será de venganza para los malos, y de salud para los buenos. Venida de Elias, y conversión de los Judíos.

## LIBRO PRIMERO DE LOS MACHABÉOS.

## Advertencia.

CAP. I. Muerto Alejandro el Grande, sucede en la Grecia Antiocho Epifanes, hijo del cual algunos Judíos profetizaron a Jerusalén: y Antiocho le invade, y roba todos los vasos y tesoros del templo, hace un grande estrago, y con superintendente suyo puso fuego a Jerusalén, y cautivó a muchos de sus moradores. Antiocho prescribe leyes idolátricas a los Judíos, y hace

despedazar a los que le resisten. Un gran número de templos obsecraron a sus dioses; pero otros Judíos Reies se mostraron prontos a sufrir antes la muerte.

CAP. II. Mathathías toma la profanación del templo, y tomando lo que responde a los mensajeros del rey, que ni él ni su familia obsecraban al templo. Mata a un judío en el acto de idolatrar, y se huye a los montes con sus hijos. Muchos



que no quisieron obedecer, son cruelmente despozdados. Mathathias con un ejército de Judas temerosos de Dios, destruye la idolatría, y pasa á cuchillo la guarnición de Antiocho. Estímulo para morir, esborto á los suyos, que defendían siempre la ley de Dios, dándoles por consuegro á Simón su hijo, y á Judas por general del ejército.

CAP. III. Ejército de Judas suocero de su padre Mathathias. Judas derrotó y mata al general Apolonia, y marcha contra Serón, y lo vence. Las victorias de Judas irritan á Antiocho, quien envía á Lyfias con un poderoso ejército contra los Judas. Judas y los suyos se preparan con obras de piedad para el combate.

CAP. IV. Judas marcha separadamente contra Nicástor y Gorgias, y los derrota. Vence á Lyfias. Entra en Jerusalén, purifica el templo, y celebra en dedicación por ocho días, y fortifica la montañita de Sión.

CAP. V. Judas declara muchas naciones comacanas, y volviéndose con su hermano Simón, pone en libertad á los Galaditas que estaban sitiados. Vence una y otra vez á Timoteo, y castiga á los de Efrón. Joseph y Azarias que quedaban en su sucesión con el mundo, saliendo contra la orden de Judas á combatir con los Gentiles, son pasados á filo de espada. Mas Judas se hace dueño de Querido, y derriba sus idólos.

CAP. VI. Antiocho desde Elymalde se retira á Babilonia, y noticiado de las derrotas de los suyos en la Judía, es en un desmayo mortal, y confiesa que todo esto le había acontecido por su impiedad. Su hijo y sucesor Eupatide viene con un grande ejército contra Judas, y no puede vencerle. El rey, que tenía sitiada á Jerusalén, levanta al sitio, llamado por Lyfias, juró la paz, pero quedanta luego el juramento.

CAP. VII. Demetrio, hijo de Solon, hace quitar la vida á Antiocho y á Lyfias, y entra en el reino después padre. Envía á Babilonia por camandante de la Judía con orden de nombrar á Alcimo por soberano pontífice, y no pueden prevalecer contra Judas. Pasa á este fin Nicatide, que acomete á Judas, y es vencido por este, y muerto con todo su ejército. Se hace una solemnidad, que se debía celebrar todos los años por esta victoria.

CAP. VIII. Judas, oyendo el nombre y reputación de los Romanos, les envía embajadores, y hace alianza con ellos, para librarse á los Judas del yugo de los Griegos. Los Romanos envían á Judas el decreto de alianza grabado en tablas de bronce.

CAP. IX. Mobilitado enviado Demetrio á Babilonia y á Alcimo contra Judas, este les hace frente, y muere en el combate. Le sucede su hermano Jonathan, el cual para vengar la muerte de Juan su hermano, asalta á los hijos de Hanani en medio de unas bodas; y mata de nuevo mil hombres del ejército de Babilonia. Alcimo por sus impiedades, herido de Dios, muere de perlesia. Babilonia no pudo más desairar á Jonathan, hace alianza con él, y se retira.

CAP. X. Alejandro, hijo de Antiocho Epifanes, se levanta contra Demetrio; ambos pretenden

la amistad de Jonathan; y él prefiere la de Alejandro, este después de haber vencido y muerto á Demetrio, se casa con Cleopatra hija del rey de Egipto, y hace grandes honras á Jonathan. Vence Jonathan á Apolonia, general de Demetrio el joven, incendia á Asato, y al templo de Dagón, y es nuevamente honrado de Alejandro, que le da á Acacia, y la hebilla de oro.

CAP. XI. Ptoleméo usurpa el reino de Alejandro, y muere en amor. Sube al trono Demetrio, el cual busca á Jonathan, y le concede una entera exención de tributos. Se levanta Antiocho, y los Judas sirven á Demetrio; pero este falló á la alianza que había hecho con Jonathan, y Antiocho, hijo de Alejandro, venciendo á Demetrio, y entrando en el reino hace alianza con Jonathan, que juntamente con su hermano Simón alcanza muchas y muy señaladas victorias de los vecinos extranjeros.

CAP. XII. Jonathan renueva la alianza con los Romanos y con los Lacedemonios; deliberata á los capitanes de Demetrio, que le asaltaron; y después de derrotar á los árabes, manda que se construyan plazas de armas en la Judía, y su maro estrecho del alcázar de Jerusalén. Pero Tryphón, que quería invadir el reino de Antiocho, flagelándose amigo, se apodera de su persona en Ptolemaida, y hace matar á todos los que le acompañaban.

CAP. XIII. Simón acepta el principado, y envía al dinero, que pidió Tryphón, con los hijos de Jonathan, por su rescate. Mas Tryphón toma el dinero, y hace matar al padre y á los hijos. Simón fabrica un santuario sepulcro á sus padres y hermanos en Modin; Tryphón, haciendo matar á Antiocho, usurpa el trono; y Simón, alcanzando de Demetrio letras de alianza y de inmunidad, toma á Gaza, y se apodera de la ciudad de Jerusalén.

CAP. XIV. Vencido Demetrio, y hecho prisionero por Amaceo, Simón con su pueblo gira de una grande paz, y recibe cartas de renovación de la alianza con los Lacedemonios y Romanos. Los Judíos le confirman solemnemente en la soberana autoridad.

CAP. XV. Antiocho, hijo de Demetrio, escribe á Simón cartas de amistad. Los Romanos recomiendan los Judíos con consideración á todas las naciones. Antiocho, recibiendo en seguimiento de Tryphón, rehusa admitir el socorro de gente, que le envió Simón, y despacha á Atenencia, para que exigiese de él muchas cosas que pretendía, como que á él le pertenecían. Luego que oyó la respuesta de Simón, envía contra él al general Centebio, y parte en busca de Tryphón.

CAP. XVI. Simón, siendo ya viejo, envía un ejército con sus hijos Judas y Juan contra Centebio, á quien vencieron. Ptoleméo, yerno de Simón, arrebatado de la ambición del mundo, hace matar á traición en un banquete al suocero, y á sus hijos Mathathias y Judas, para alzarse con la Judía; pero los eunucos, que despachó para que matasen á Juan, fueron muertos por este, que contra á su padre en el mismo sacerdocio.

CAP. XVII. Simón, siendo ya viejo, envía un ejército con sus hijos Judas y Juan contra Centebio, á quien vencieron. Ptoleméo, yerno de Simón, arrebatado de la ambición del mundo, hace matar á traición en un banquete al suocero, y á sus hijos Mathathias y Judas, para alzarse con la Judía; pero los eunucos, que despachó para que matasen á Juan, fueron muertos por este, que contra á su padre en el mismo sacerdocio.

## LIBRO SEGUNDO DE LOS MACHABÉOS.

Advertencia.

CAP. I. Carta de los Judíos de Jerusalén á los que vivían en Egipto, participándoles la noticia de la muerte de Antiocho, y dando gracias á Dios, y exhortándolos á celebrar la fiesta de la Sotocopia, y del hallazgo milagroso del fuego sagrado, después de haber vuelto del cautiverio, del cual suceso se refiere la historia, y la oración de Nehemias.

CAP. II. Continuación de la carta precedente sobre haber ocultado Jeremias el fuego sagrado, y las tablas de la ley, el arca y el tabernáculo antes de la transigración de los Judíos á Babilonia. Se compendian en este libro los hechos de Judas Machabéo, y de sus hermanos.

CAP. III. Simón, que tenía el gobierno del templo, da aviso á Apolonia de los tesoros que se guardaban en él. El rey envía á Heliodoro, para que los tome, y se los lleve. Pero poniéndose en oración los del pueblo, Dios castiga á Heliodoro, se libra este por los ruegos y sacrificios de Onías, y después de haber dado las gracias á Dios, y fomentado á Onías, cuenta al rey, y publica los prodigios de Dios.

CAP. IV. Cuatro por los calumnias de Simón va á buscar á Seleuco, Juán hermano de Onías, y tiene un ambicion al pontificado, ofrece al rey una grande suma de dinero, y hecho pontífice destruye el templo de Dios. Menelao sugiere á Jasón, y el rey Antiocho deja en su lugar á Lysimacho. Onías acusa á Menelao, y es muerto por Andrónico. Antiocho venga la muerte de Onías. Oprimido Lysimacho por el pueblo, es asesinado Menelao ante el rey, y logra á fuerza de dádivas ser absuelto.

CAP. V. Se ven en Jerusalén por espacio de cuarenta días ejércitos armados en ason de combates en el aire. Jasón, apoderándose de Jerusalén, hace en ella un grande estrago de sus ciudadanos, y por último muere. Violencias de Antiocho contra Jerusalén, despoja el templo, y deja gobernadores crueles, que maltratan al pueblo; y enviando de nuevo al capitán Apolonia, hace matar muchísima gente. Judas Machabéo con los suyos se retira á un lugar desierto.

CAP. VI. El gobernador, que envía el rey, prohíbe á los Hebreos, que observen la ley de Dios. El templo es profanado, y los Judíos dispersos por varias provincias, son forzados á sacrificar á los ídolos. Castigo de dos mujeres, que habían creído á sus hijos: son quemados vivos que creían en el sábado. Despojo del templo en permitir estos males. Martirio del anciano Eleazar.

CAP. VII. Martirio de los siete hermanos, y de su madre, sufrido con la mayor fortaleza. Can ánimo varonil dan á entender al rey que lo estaba aguardada una eterna condenación por su

crueldad. La madre exhorta á los hijos á padecer hasta el fin.

CAP. VIII. Judas Machabéo asistido del Señor, después de algunas victorias, pone en fuga á Nicatide, que se lisonjeaba de vencer á los Judíos, después de haber pasado á cuchillo á veinte y nueve mil hombres, de su ejército con Timoteo y Babilonia. Nicatide huyendo solo, declara que los Judíos tienen á Dios por protector.

CAP. IX. Antiocho, rehuido de Persépolis al mismo tiempo que estaba meditando el total exterminio de los Judíos, es castigado de Dios con dolores acerbísimos, que le obligan á confesar sus delitos. Vana protesta de enmienda. Muere miserablemente, después de haber envenenado por cartas á los Judíos, que fueron libres á su hijo.

CAP. X. Judas Machabéo, purificado el templo y la ciudad, celebra un diglacion. Eupatide ruega al rey á su padre Antiocho, y Ptoleméo se quita la vida con veneno: se da el mandado de la provincia á Gorgias, que con sus frecuentis correrías inquietó á los Judíos. Estos le venocen, y también á Timoteo, y se apodera de algunas fortalezas de los enemigos.

CAP. XI. Judas Machabéo, con la asistencia de un caballero, que lo fué enviado del cielo, derrotó el ejército numeroso de Lyfias; por lo que este hace la paz entre los Judíos y el rey. Cartas de Lyfias, de Antiocho, y de los Romanos á los Judíos, y de Antiocho á Lyfias, en favor de los milanes.

CAP. XII. Judas y sus empuñados, bajo la protección del Señor, combaten valientemente contra los de Joppa y de Jamnia, contra los árabes, y las ciudades de Casphim y de Efrón, contra Timoteo que tenía un poderoso ejército, contra la guarnición de Carnion, y contra Gorgias. Haciendo esto muertos algunos Judíos, que habían tomado unos despojos de cosas ofrecidas á los ídolos, Judas hace que se ofrezca sacrificio por sus pecados.

CAP. XIII. Menelao, judío apóstata, es castigado de muerte por orden de Antiocho. Solo este con un ejército muy poderoso contra los Judíos, es vencido una y otra vez, y perdidos muchos millares de soldados, y rebelándose contra él Philippe, pide por gracia la paz con los Judíos, la que le otorgan y confirman con juramento; ofrece sacrificio en el templo, y nombra á Judas por príncipe de Ptolemaida.

CAP. XIV. A suggestion de Alcimo es enviado Nicatide por el rey Demetrio á la Judía, y cuando oye las grandes acciones de Judas, hace con estrecha amistad; mas compeliéndola después por orden del rey, no pudiendo haber á las manos á Judas, amenaza con la ruina del templo, y procura asegurar la persona del anciano Jasón, el cual, viéndose á punto de ser preso por los ene-



colige, escoge antes darse la muerte con una grande constancia de ánimo, que sufrir indignidades de sus enemigos, sobre los cuales araja sus entrañas.

CAP. XV. Jeda exhorta á los suyos contra Nimrod, contándoles una vision que habia tenido.

828

Puesta en Dios su esperanza derrota un numeroso ejército, y cortan la cabeza y la mano á Nicanór, y la ponen á la vista pública: su lengua blasfema dividida en trozos es arrojada á las aves; y se ordena que se celebre todas las años con solemnidad aquella victoria.

830

FIN DEL INDICE DEL TOMO CUARTO Y ULTIMO DEL ANTIGUO TESTAMENTO



